

HUELLAS

Los tuyos, los míos y los nuestros... candidatos del ILAP

MICAELA HERNÁNDEZ ABAD*

“...En efecto, el psicoanálisis es creación mía, yo fui durante diez años el único que se ocupó de él, y todo el disgusto que el nuevo fenómeno provocó en los contemporáneos se descargó sobre mi cabeza en forma de crítica... todavía hoy, cuando hace mucho he dejado de ser el único psicoanalista, nadie puede saber mejor que yo lo que el psicoanálisis es, en qué se distingue de otros modos de explorar la vida anímica, qué debe correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera...”

SIGMUND FREUD ¹

“Resulta extraño para quien no haya hecho la experiencia de analizarse, que dos personas se ubiquen de manera tal, que necesariamente tengan que hablar sin mirarse; que los dos se ocupen de conocer exclusivamente lo más íntimo de uno de ellos; que se reúnan regularmente, a horas fijas, durante un tiempo prolongado, sabiendo de antemano que es una relación destinada a terminarse”.

FANNY SCHKOLNIK ²

Durante los últimos años, hemos visto el compromiso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) por llegar a nuevos lugares, fomentando el interés por el psicoanálisis y contribuyendo a la apertura de nuevos grupos de candidatos en formación, en países de Europa Central y del Este, Asia, Sudáfrica, Medio Oriente y Latinoamérica.

*Micaela Hernández Abad
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara. Psicoanalista
y supervisora del Instituto
Latinoamericano de
Psicoanálisis (ILAP)
Honduras.

micaelahernandez54@yahoo.
com

¹ Freud, S. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914, p. 7).

² Schkolnik, F. “Abstinencia y transgresión”. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, nº. 65, 1987.

En un artículo del recientemente creado eJournal "Psychoanalysis.today", María Teresa Hooke³ comenta sobre el trabajo con nuevos grupos y cómo el mapa de la IPA se ha extendido más allá de las áreas en las que nació el psicoanálisis, luego de la migración forzada de analistas desde Viena, Berlín y Budapest hacia Londres, Estados Unidos, América Latina, Sudáfrica y Australia.

Concluye que estamos ante una "segunda ola" de expansión, provocada por cambios políticos y sociales entre los que menciona: el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, la apertura de China hacia el Oeste, la disolución de la URSS, la consolidación de las democracias en América Latina, junto con la globalización y la creciente presencia del pensamiento psicoanalítico en el mundo externo y la difusión de las terapias psicológicas.

Yo agregaría que, en estos tiempos de pandemia, en que los psicoanalistas hemos tenido que trabajar virtualmente, se han abierto nuevas posibilidades de análisis, de encuentros y de estudio.

El tema del encuadre en psicoanálisis ha sido un estímulo motivador para reflexionar y escribir sobre algunos aspectos de mi práctica como psicoanalista del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP) en Honduras.

Viajé por casi cinco años a la ciudad de Tegucigalpa para analizar y supervisar a algunos de los candidatos en formación.

El ILAP forma psicoanalistas en países de Latinoamérica donde no hay asociaciones psicoanalíticas; organiza el programa de los seminarios, propone los maestros que los imparten y busca analistas que puedan viajar a analizar

y supervisar a los candidatos en formación. Depende tanto de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) como de la IPA para su funcionamiento, siguiendo los lineamientos aprobados y obteniendo el subsidio económico y las relaciones con las asociaciones de Latinoamérica para llevar a sus maestros y analistas a los países que lo solicitan.

La experiencia que el ILAP ofrece a sus candidatos es única y muy enriquecedora, al facilitarles estar en contacto permanente, durante los años de la formación, con psicoanalistas de distintas asociaciones de Latinoamérica que comparten su pensamiento, las teorías y la técnica que manejan. Son afortunados al ser candidatos de Latinoamérica "de todos y de nadie", de allí el título de este trabajo: "los tuyos, los míos y los nuestros".

Espero que mi papel como analista y supervisora en Honduras haya dejado una huella de mí y de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara a la que pertenezco.

Para la IPA, la regulación de lo que se considera un proceso psicoanalítico, resulta primordial, al ofrecer los análisis a sus candidatos.

Desde hace años, algunos psicoanalistas se dieron a la tarea de probar e investigar el llamado: "análisis remoto", "tratamiento psicoanalítico a distancia" o "psicoanálisis *online*", llevado a cabo gracias a sistemas tecnológicos como la llamada telefónica o la videollamada, entre otros, utilizando para ello un aparato telefónico fijo o celular, una computadora o una tableta, y el recurso del Internet, con pacientes que no tenían su residencia en el lugar en el que vivía el analista, ya sea por haber emigrado o porque no había analistas en su ciudad o país.

No obstante, este tipo de análisis aún no estaba autorizado en el tiempo en que estuve viajando a Tegucigalpa; teniendo solo validez las sesiones de análisis presencial.

³ <http://www.psychoanalysis.today/es-ES/PT-Articles/Savio-Hooke103734/Das-erste-Mal-Psychoanalyse-in-neuen-Gebieten.aspx>

Los candidatos de Honduras con los que trabajé debían cumplir con 100 horas de análisis presencial por año, durante 4 años. Para que esto fuera posible, la analista tenía que hacer 10 viajes por año, permanecer en el país 5 días, tomando el candidato dos sesiones de análisis cada día, en horas lo más separadas posible, o en algunas ocasiones, dos sesiones juntas en un día, para hacer un total de diez sesiones en cada visita.

Este tipo de análisis, al no llevarse a cabo con la periodicidad de un tratamiento psicoanalítico clásico, que usualmente es de 3 a 4 sesiones por semana, cada una en diferentes días, se ha conocido como: "análisis condensado".

Pensemos en algunos aspectos derivados de esta modalidad de tratamiento: las intensas jornadas de trabajo analítico, seguidas por más de un mes de ausencia de la analista, intensificaban la respuesta transferencial; la demanda se incrementaba, teniendo que ser aplazada y se acentuaba la regresión. Los constantes encuentros y despedidas se iban tolerando en la medida en que la palabra y la imagen de la analista ocupaban un lugar en el interior del psiquismo del paciente como "representación", lo cuál iba ocurriendo en tiempos diferentes para cada uno, de acuerdo a su historia y a sus vivencias.

Recordé el "*fort-da*", presentado por Freud en "Más allá del principio del placer" (1920). La renuncia a la satisfacción pulsional y admitir la partida de la madre, constituyen un logro; "...existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica, lo que en sí mismo es displacentero..." (p17).

Por otro lado, los candidatos se conocían desde hacía varios años, tenían relaciones de amistad y compartían los seminarios y a la analista, todo lo cual favoreció sentimientos de competencia y de rivalidad infantil, unas veces expresa-

dos conscientemente y otras de manera inconsciente.

Viñetas:

"P" me comenta con una risita traviesa al entrar: "Me dieron una tarjeta para el ascensor... la activan con el número de tu habitación... eso significa que puedo abrir con ella tu puerta y entrar".

Al salir de la sesión, "M" olvida la tarjeta para accionar el ascensor sobre la mesa (yo no me doy cuenta), y su tarjeta de identidad en la recepción.

Llega "S" y no le permiten subir, argumentando que yo estoy con paciente. Espera media hora. Luego me llama preguntando si estoy ocupada. Le digo que no, que la estoy esperando. Sube y me comenta todo, entonces me doy cuenta de lo que sucedió.

En su siguiente sesión, lo analizo con "M", quien no se había percatado ni de sus olvidos ni de lo ocurrido.

Sigmund Freud, en su escrito "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912), sugiere algunas normas para regular el trabajo analítico. Destaca "la asociación libre" como la regla fundamental solicitada al paciente; el "contrato terapéutico", en el que se establecen el lugar de trabajo, la frecuencia, duración, horario de las sesiones, honorarios, etc. Señala la importancia de "la atención flotante" y de la "abstinencia" en el analista, así como su habilidad para obtener la confianza del paciente y favorecer la transferencia positiva que permita el trabajo con lo inconsciente. Recomienda, además, el uso del diván, que permite colocarse fuera de la vista del paciente, y el análisis al analista, ya que se tiene que servir de su propio inconsciente como instrumento. Sostiene: "...debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano

receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono... lo inconsciente del médico se habilita para restablecer, desde los retoños a él comunicados de lo inconsciente, esto inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo" (p.115).

Años después, Winnicott introduce el término "*setting*" (ambiente facilitador: suma de todos los detalles de la técnica) y, posteriormente, Bleger el de: "encuadre psicoanalítico", distinguiendo entre "proceso" (análisis e interpretación) y "no proceso" ("encuadre": constantes que favorecen el proceso).

Damián Schroeder menciona que es J. L. Donnet quien, en 1973, hace la primera referencia al "encuadre interno". El autor agrega que el verdadero encuadre sería interno al analista, apoyándose sobre la consciencia clara que él mismo tiene de su posición de analista.

A partir de los años 90's, el concepto de "encuadre" se ha seguido repensando, debido a la ampliación de las fronteras en la práctica analítica, en lo concerniente al trabajo con pacientes no neuróticos; a los acelerados cambios en el entorno sociocultural en las últimas décadas y a la necesidad de llevar a cabo una práctica analítica en ámbitos y dispositivos más amplios que los consultorios. Y, en 2020, debido al confinamiento por el COVID-19, los analistas han tenido que trabajar virtualmente, cuando el consenso de la IPA era no aprobar los análisis virtuales, privilegiando el análisis presencial, situación que ha producido una avalancha de seminarios y mesas de discusión sobre el tema.

Mariam Alizade define al "encuadre interno" como un conjunto de propiedades psíquicas que interactúan como radares o antenas invisibles a través de la atención flotante, permitiendo la captación de formaciones inconscientes, como un delicado proceso resultante del

encuentro entre un analista que posee el dispositivo interno de análisis y un paciente que acepta el despliegue del trabajo analítico.

El análisis y el autoanálisis del analista, su experiencia de vida, las condiciones personales, su talento clínico, su vocación analítica y su salud mental, van a determinar la incorporación del "encuadre interno" que depende de factores intrapsíquicos y comunicacionales. Encuadre interno y externo deben articularse inteligentemente y con sentido común, para poder llevar a cabo el análisis. La espontaneidad y creatividad del analista lo convierten en un descifrador y en un inventor, haciendo lúdica y apasionante la tarea analítica. "El ejercicio del encuadre interno requiere de la aptitud analítica de conectarse con el inconsciente del paciente en una suerte de vínculo transferencial/contratransferencial que guarda una cuota de imprecisión y falta de categorización. El analista se convierte en una especie de traductor de lo ilegible; de adivino científico". Escucha lo que no se dice con palabras, los mensajes subliminales que surgen en las profundidades del inconsciente. Capta las vivencias y necesidades del paciente a través de la intuición o empatía, todo lo cuál es favorecido por el análisis del propio analista.

La autora agrega que "si un analista, por fallas caracteriales o excesos de puntos ciegos, despliega un fuerte encuadre externo, con poca dosis de encuadre interno, seguramente el análisis servirá en su función de catarsis o de holding pero el resultado mutativo y elaborativo será pobre. El analista no logra introducirse en las profundidades del inconsciente de su paciente y tampoco logra penetrar en los mecanismos de defensa. En cambio, cuando el análisis cursa con un encuadre externo laxo, pero con un ritmo sostenido de transmisión inconsciente y develamiento transferencial mediante

interpretaciones y construcciones, las posibilidades de éxito son mayores”.

Fanny Schkolnik menciona que mantener un equilibrio entre “abstinencia y transgresión” en análisis, contribuye a crear las condiciones básicas del campo analítico, lo que resulta fundamental en el interjuego de transferencias que se da en el vínculo analítico y constituye una condición básica del análisis. Afirma: “El analista tiene que ceñirse a la abstinencia y a la vez permitirse la transgresión necesaria, que implica violar la privacidad de su paciente, traspasando los límites de lo consciente y manifiesto, para incursionar en las oscuridades del inconsciente de ese otro, y a la vez contactar con lo que proviene de su propio inconsciente... la transgresión tiene que ver con la trascendencia de ese necesario calor transferencial que se sostiene en el deseo del analista, comprometido afectivamente con su paciente, pero a la vez capaz de no hacer actuaciones que impidan el trabajo de análisis”.

Regresando a mi participación como psicoanalista y supervisora en Honduras, agregaré algunas observaciones: Tenía que llegar al aeropuerto de mi ciudad alrededor de las 4:30 o 5:00 de la mañana para tomar dos vuelos de poco más de 6 horas: Guadalajara–Panamá–Tegucigalpa, a donde arrivaba cerca de las 12:30 p.m. Después de pasar por migración, salía y el taxista, enviado por los candidatos, me llevaba al hotel, al que llegaba como a la 1:00 p.m., para iniciar con las sesiones a las 2:00 p.m., finalizando mi trabajo de ese primer día a las 9:00 de la noche.

ILAP pagaba mis boletos de avión y los candidatos el hotel y mis viáticos (transporte y alimentos), además de las sesiones de análisis o de supervisión. Llegaba a una suite de un hotel, reservada por ellos, que tenía una habitación con baño para mi uso personal, separada de una sala que adaptaba como mi consulto-

rio, acomodando los muebles, en la medida de lo posible, a las necesidades analíticas. Como verán, todo esto implicaba ya unas modalidades distintas del trabajo en mi consultorio en Guadalajara.

Dejaba mi país y la ciudad en la que vivo y trabajo cada mes y medio más o menos, permaneciendo cinco días lejos de mi familia, de mis amigos, de mi asociación, en un país con cultura, idioma y costumbres parecidas, pero diferentes. Abandonaba la comodidad de mi consultorio y de mi sillón para trabajar en un hotel, donde pasaba sentada por muchas horas en una incómoda silla, encerrada en la suite del hotel, con escaso tiempo para salir a comer o a caminar un poco fuera, a lo que se agregaba la inseguridad que se vivía en Honduras y de la que me advertían en cada estancia, para que tuviera cuidado y no me confiara. Como me convertí en cliente frecuente del hotel, posteriormente habilitaron para mí una suite más amplia y con unos sillones más cómodos.

Sabemos que el trabajo como analista en el propio consultorio es, de por sí, un trabajo solitario, pero el trabajo en Honduras lo era aún más. De allí que la pasión por el trabajo analítico fuera lo que me proveía de la fuerza necesaria para ayudar en su proceso a cada uno de mis pacientes. Y es curioso pero, aunque había cierto cansancio por lo intenso de las jornadas, volvía cargada de energía a Guadalajara.

Además de los candidatos que se analizaban o supervisaban conmigo, se fueron agregando otros pacientes que se enteraron que viajaba una psicoanalista mexicana a trabajar a Honduras. Estos pacientes tomaban tres o cuatro sesiones durante los días de mi estancia allá y apoyaban a los candidatos con algunos gastos, por lo que en cada jornada trabajaba un total de 48 a 53 sesiones.

Y algunos de mis pacientes, también tenían que viajar a Tegucigalpa, lo

que implicaba para ellos un esfuerzo mayor.

En uno de mis viajes, me ocurrieron dos sucesos que me preocuparon y me hicieron analizarlos detenidamente, rastrear con qué y con quién estaban asociados y autoanalizar la parte que tenía que ver conmigo. Un día, al salir del restaurante luego de desayunar, me resbalé y me caí de una manera muy absurda. Pensé si me había quedado con algo que no había podido elaborar suficientemente e interpretar, como un peso pesado que me hizo caer. Otro día, por la tarde-noche, durante las sesiones, comencé a sentir un dolor muy intenso y molesto en la espalda baja que me impedía agacharme y hacer otros movimientos. Al terminar mi trabajo de ese día, comencé a reflexionar sobre qué me lo podía haber ocasionado; pensaba en lo duro e incómodo de la silla, en la cantidad de horas que llevaba sentada, pero luego lo relacioné con la caída y comencé a pensar en los pacientes que había atendido antes de esos sucesos. Lo ligué con dos de ellas, que presentaban ciertas características coincidentes: ambas muy depresivas, con una actitud desesperanzada, muy desconfiadas y demandantes, que me hicieron sentir durante las sesiones que no había manera de entrar con mis interpretaciones.

Al ir haciendo un trabajo psíquico de elaboración separando lo de las pacientes de lo mío, el dolor fue desapareciendo paulatinamente y, curiosamente, así como había llegado, se fue.

Sabemos que las proyecciones masivas no detectadas y no devueltas en una interpretación por el analista pueden revertirse ocasionando accidentes, problemas corporales, actuaciones, etc. De allí la importancia de hacer una revisión de lo acontecido durante las sesiones con nuestros pacientes, sobre todo, de aquellos con patología más grave, así como un autoanálisis. El otro camino

que podemos seguir es el de la supervisión, una tercera mirada que nos puede ayudar a revelar nuestros puntos ciegos. Ahora, en el *a posteriori* de mis viajes a Honduras, sé que la pasión por mi trabajo como psicoanalista y el deseo de ayudar, tanto a los candidatos en formación como a mis otros pacientes, fue lo que me hizo sostenerlo. Queda en mi memoria como una experiencia enriquecedora y satisfactoria, esperando haber dejado un poco de mí en cada una de las personas con las que trabajé.

Algunos de ellos continúan su tratamiento por Skype o por WhatsApp (éste último recurso contribuyó a tener una comunicación más rápida y “cercana”, y fue de apoyo en los periodos de crisis).

Pensando en los casi cinco años que estuve viajando a Honduras y en las intensas jornadas de trabajo analítico en soledad, lejos de todo lo conocido mío, reconozco que hubo cierto desgaste físico y emocional, aun con mi pasión por el psicoanálisis.

Y, en este 2020, en que la pandemia ha hecho que los analistas trabajemos virtualmente, me pregunto cómo hubiera sido mi trabajo en Honduras, de haberse aceptado las sesiones virtuales desde entonces.

“El proyecto de un análisis, como el de una aventura amorosa, siempre puede lograrse o fracasar y estafarse... habemos una minoría de tontos, que pensamos que la aventura subjetiva no sólo es sostenible en los tiempos vertiginosos y locos de hoy, sino que es más imprescindible y pertinente que nunca o que siempre, como conquista de un espacio de remanso para un mundo de vértigo”.

Marcelo Viñar⁴

⁴ Viñar M. N. “Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad”. Revista Uruguaya de Psicoanálisis No. 96. pp. 35, 36. 2002.

BIBLIOGRAFIA

- Alizade, A. M.** (1982). *"El encuadre interno"*, inédito.
- Bleger, J.** (2001). "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico". En: *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 237-250.
- Freud, S.** (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En: *Obras completas*. Trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII, pp. 107-120, 1980.
- _____ (1914). "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico". En: *Obras completas*. Trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIV, pp. 1-64, 1979.
- _____ (1920). "Más allá del principio del placer". En: *Obras completas*. Trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVIII, pp. 1-127, 1979.
- Hooke, M. T.** (2015). "La primera vez: Psicoanálisis en nuevos lugares". En: *Psychoanalysis.today* <http://www.psychoanalysis.today/es-ES/PT-Articles/Savio-Hooke103734/Das-erste-Mal-Psychoanalyse-in-neuen-Gebieten.aspx>
- Schkolnik, F.** (1987). "Abstinencia y transgresión". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, No. 65
- _____ (1999). "¿Neutralidad o abstinencia?". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, No. 89: 68-81.
- Schroeder, D.** (2010). "Repensando el encuadre interno". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, No. 110: 144-160.
- Schroeder, D.** y colaboradores. (2010). "El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010) y en la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* No. 111: 203-227.
- Viñar, M. N.** (2002). "Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* No. 96: 31-36.